

La festividad de San Lorenzo es una festividad religiosa chilena que se realiza cada año en San Lorenzo de Tarapacá, pueblo perteneciente a la comuna de Huará, en la Provincia del Tamarugal de la Región de Tarapacá.

Para el año 2011 se estimó una participación de unas 70 mil personas, mientras que en 2023 el número ascendió a 150 mil. Como se trata de un pueblo pequeño con pocas instalaciones el resto del año, miles de personas acampan en el lugar durante las fiestas, provenientes de los alrededores e incluyendo los países vecinos de Bolivia, Perú y el norte de Argentina.

#### ORIGEN

Esta festividad se remonta a los años 1640 o incluso un siglo antes, durante la colonia española, en lo que por entonces era el Virreinato del Perú. El patronazgo de Lorenzo de Roma fue llevado por los españoles como parte de sus propias creencias durante el proceso de misiones impulsado por los Reyes Católicos en lo que se conoce como la evangelización en América. La adoración de San Lorenzo se oficializó en el lugar a partir de 1720, con la construcción de la Iglesia de San Lorenzo.

En la zona del Virreinato, la fiesta buscaba pedir al patrono por lluvia durante el invierno boliviano. La tradición se mantuvo luego de que el territorio pasara a formar parte de Chile, tras la guerra del

Pacífico.

La festividad celebra al patrono del pueblo, Lorenzo de Roma, diácono de origen español martirizado durante la época de las persecuciones romanas contra la Iglesia Católica durante el reinado de Valeriano, y que sufrió la muerte asada en una parrilla el 10 de agosto de 258 en Roma. Los devotos han apodado a su patrono como el «Lolo», y lo consideran el santo de las lluvias y de los transportistas, comerciantes, obreros salitreros, pampinos, agricultores y pobres.

La festividad se celebra oficialmente la víspera del 10 de agosto, unas tres semanas después de la Fiesta de La Tirana. Sin embargo, las celebraciones comienzan el día 6, cuando cientos de bailes religiosos llegan a la localidad, provenientes de las ciudades cercanas, tales como Iquique, Calama, Arica, Alto Hospicio, Tocopilla, María Elena y en los últimos tiempos se comenzó a integrar la ciudad de Antofagasta, los cuales por los días de la fiesta duermen en carpas en el pueblo.

Uno de los mayores atractivos de la fiesta son los llamativos bailes devocionales que realizan las distintas agrupaciones

# Festividad de San Lorenzo celebración religiosa que reúne a miles de fieles

**Cada año, la comuna de Huará en la Provincia del Tamarugal se convierte en el epicentro de la devoción y tradición durante la festividad de San Lorenzo, una de las celebraciones religiosas más importantes de la Región de Tarapacá.**



católicas durante la celebración. A estos bailes se suman peregrinaciones, misas y mandas. La tradición dice que si estas mandas no se pagan, el patrono las cobra con incendios, que representan el fuego relacionado con su martirio.

#### ASPECTOS CULTURALES

Entre los bailes nortinos tradicionales de esta festividad están el tinku, caporales, cueca nortina, cachimbo de Tarapacá,

llamerada, suri sicuri, tobos, diabladas, entre otras.<sup>5</sup> Los bailes son acompañados de bandas musicales que utilizan instrumentos de bronce y percusión.

En el ámbito gastronómico, se suele comer calapurca y picante de conejo. Antes de que la iglesia católica comenzara a regular más la festividad, se apreciaba también una diversidad de identidad de género y orientación sexual, al contarse para las fiestas

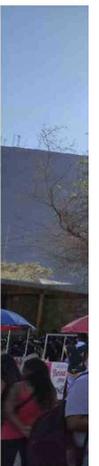
con una importante participación de travestis devotos. El Estado de Chile además ha buscado controlar el antaño excesivo consumo de alcohol implantando una ley seca durante los días de celebración.

#### SANTO CASTIGADOR

Se nos antoja que al «Lolo» se le adscriben atributos propios de la cosmovisión andina, según los cuales amerita la categoría de «bravo»

que se aplica a determinados cerros, connotando actitudes como recelosas, vengativas, proclives a acciones punitivas.

Es que el «Lolo» es amigo de sus amigos, tremendo compadre y socio bacán. Es milagroso, porque siempre está dispuesto a conceder los favores que le piden. Eso sí, es una negociación cabal y compromiso sagrado, ya que suele ser implacable con aquellos que fallan a la palabra empeñada en



**Título: 'Festividad de San Lorenzo celebración religiosa que reúne a miles de fieles**

o,  
e,



una manda. Lo de "castigador" parece haberse acuñado a partir del incendio de la Oficina Salitrera Rosario de Huara. A propósito, fijémonos en el siguiente cogollito de testimonio: "Los colores rojo y amarillo son el color que representa al fuego, porque se dice que San Lorenzo castiga con fuego" (1). La mencionada oficina se situaba a tres kilómetros y medio de Huara, fue fundada por la compañía Gildemeister y vendida posteriormente a Rosario Nitrate

Company, propietaria asimismo de la vecina Puntilla de Huara. En la víspera del trágico día 10 de agosto de 1938, cuando se aprontaban para trasladarse a Tarapacá, los trabajadores integrantes de bailes religiosos y los devotos en general, leyeron con pena e indignación un anuncio escrito en la pizarra de la Administración: "No hay permiso para nadie; el que no está en su puesto de trabajo, será despedido. Después que vayan a San Lorenzo para que les dé



trabajo". Para la gente, una medida arbitraria e injusta; para el "Lolo", una desafiante provocación que combustionó su ira. Siendo las 5 de la tarde del día 10 de agosto, una colilla de cigarrillo tirada descuidadamente sobre una ruma de huaipé de desecho produjo una escalada de percances: llamas que se propagaron a unas cajas con fulminantes se convirtieron en hoguera al alcanzar un estanque de petróleo que -para mal de males- colindaba con un depósito de pólvora. El incendio fue de tales proporciones que destruyó instalaciones, almacenes e incluso afectó a la Administración. Junto a este daño material, hubo que lamentar la muerte de

siete personas, tres de ellas menores de edad. No hubo dos lecturas acerca del siniestro. San Lorenzo había manifestado su venganza de manera inequívoca. Al día siguiente, enfiló a Tarapacá una multitudinaria columna de habitantes de Rosario de Huara, encabezada por los bailes religiosos y por el administrador Carlos Petersen, sobre quien gravitaba la responsabilidad de lo ocurrido; por tanto, concurría a pedir perdón. Este incendio fue el comienzo del fin de la Rosario de Huara. Adquirida en 1940 por la Compañía Salitrera de Tarapacá y Antofagasta (Cosatan), dejó de funcionar definitivamente en julio del mismo año. Fuente: Tarapacá en el Mundo.

